GEISHA, ESPOSA Y FEMINISTA: IMÁGENES DE LA MUJER JAPONESA EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1900-1936)*

Vicente David ALMAZÁN TOMÁS
Departamento de Historia del Arte
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza

INTRODUCCIÓN

La mujer japonesa ha recorrido un largo camino en el tema de sus libertades y derechos. Es cierto que todavía hoy sigue habiendo desigualdad y discriminación sexual en Japón, sin embargo, si tenemos en cuenta tiempos anteriores o la situación actual de la mujer en otros países asiáticos, el avance es muy significativo. En la sociedad japonesa la mujer estaba relegada al mundo doméstico bajo la autoridad de su padre y, después de la boda, la autoridad de su esposo y su suegra. Este esquema era el dominante salvo para aquellas que ingresaran en los templos o quienes obligadas por la pobreza fueran vendidas por sus padres a los barrios de placer. A finales del siglo XIX se desarrolló el papel de la mujer como esposa y madre, fuera de cualquier protagonismo político y social. A imitación del modelo social occidental, el gobierno Meiji (1868-1912), mediante la educación y la legislación, promovió un tipo de mujer de acuerdo con las necesidades laborales, sociales y diplomáticas del nuevo Japón. Como indica Yolanda Roca,[1] en este periodo es cuando apareció este ideal de mujer para el Japón moderno, la «buena esposa y madre sabia» (*ryôsai kenbo*). En este marco, caracterizado por la occidentalización de la política y en la modernización de la economía, se desarrollaron los primeros tiempos del feminismo japonés, mediante su participación en el

* Este artículo está dedicado a la especialista Yolanda Roca Arencibia, licenciada en Japonología por la Universidad de Hamburgo, investigadora sobre el feminismo japonés.

1. Quiero agradecer la valiosa ayuda que Yolanda Roca me ha proporcionado en este tema, quien ha completado mi visión del feminismo japonés de la época, me ha ayudado encontrar los nombres correctos de algunas líderes feministas citadas, y me ha indicado la importancia de considerar que el ideal social de la mujer como «esposa y madre» como un producto moderno, llegado a Japón con la apertura del periodo Meiji (1868-1912); véase su Tesis de Licenciatura: *Progressive Männer zur Frauengrage im Japan der Meiji und Taishô Zeit*, M.A., Universität Hamburg, Seminar fûr Sprache und Kultur Japans, 1998.

«movimiento popular por los derechos civiles» (*Jiyû minken undô*, 1874-1885), en campañas antimilitarias en la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905), en el ámbito literario,[2] y en el movimiento sufragista de las primeras décadas del siglo XX.[3] Paralelamente a esta imagen progresista también se mantenía otra visión más tradicionalista de la mujer nipona, bien como esposa entregada al matrimonio, bien como exótica geisha, idealista encarnación del encanto oriental. Un análisis de las informaciones publicadas en la prensa española en el primer tercio del siglo XX nos indica la convivencia informativa de estas tres visiones diferentes que se superpusieron en la imagen occidental de la mujer japonesa.[4]

El feminismo japonés

Los mayores logros en la igualdad social y laboral son recientes, siendo la ocupación norteamericana el punto de inflexión en la condición de la mujer japonesa. Sin embargo los antecedentes feministas en Japón se remontan a finales del siglo XIX. Durante el periodo Meiji (1868-1912) se realizaron algunos avances, pero estos fueron principalmente en el campo de la educación más que en los derechos políticos y civiles de la mujer. La industrialización y la masiva incorporación de la mujer al mundo laboral a lo largo de este siglo fue el motor de las reivindicaciones feministas.

Realmente, no sería sorprendente encontrar en los medios de comunicación japoneses de las primeras décadas de siglo constantes alusiones a desarrollo del feminismo japonés. Sí que es sorprendente, sin embargo, que a finales de la década de los veinte las revistas españolas publicaran artículos y reportajes sobre el tema, siendo que las revistas de información general no destacaban por su atención al feminismo, sino que se mantenían en posiciones más bien conservadoras.

La primera noticia que hemos localizado sobre la participación política de la mujer japonesa data de 1909. Se trata del reportaje «Fiesta celebrada por la Asociación patriótica de Damas japonesas, en el palacio de la marquesa Nobeshia».[5] La Sociedad Patriótica de Mujeres (*Aikoku Fujinkai*) no era propiamente una asociación feminista, sino una organi-

---

2. Destacamos la importancia de la Sociedad de las Medias Azules (*Seitôsha*), que actuó de 1911 a 1914. Es necesario indicar en este caso que la literatura fue una vía para formar un grupo comprometido con la causa feminista.
3. Las principales organizaciones fueron la Nueva Sociedad de Mujeres (*Shin Fujinkai*, 1920), la Liga de Adquisición del Voto Femenino (*Fusen Kakutoku Domei*, 1924), la cristiana Sociedad de Mujeres de Japón por el Voto (*Nihon Fujin Sanseiken Kyôkay*, 1920), y las socialistas Sociedad de Olas Rojas (*Sekirankai*, 1921).
4. Para un estudio de la imagen de Japón en España véase la tesis doctoral del autor: Almazán Tomás, V. David: *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, dirigida por la Dra. Elena Barlés Báguena y defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza en julio de 2000; Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001, publicación en microfichas.
5. *La Ilustración Artística*, año XXVIII, n° 1449, 4/10/1909, p. 653.

zación creada en 1901 fundada por Okumura Ioka y subvencionada por el gobierno, cuyo fin era la movilización de las mujeres en la expansión militarista nipona. Los artículos sobre el feminismo japonés propiamente dicho se empezaron a publicar a finales de los años veinte. Si la idealizada geisha había sido en Occidente el prototipo de mujer japonesa, a finales de los años veinte la imagen de la feminista se convirtió en su contrapunto.

Esta época fue un periodo de consolidación de las reivindicaciones feministas en todo el mundo y los países asiáticos, en los que la situación de la mujer era muy desfavorable. Recordemos, por ejemplo, las deformaciones de los pies en China por citar un caso representativo. En este contexto se publicaron algunos artículos sobre el «Feminismo en Oriente»[6] y «Las Mujeres Orientales: en vías de emancipación»,[7] en los que se colocaba a Japón por delante de Turquía, China o la India en este tema. En la prensa española fue Japón el país asiático al que mayor atención se dedicó en el desarrollo del feminismo.

En los años veinte la visión general que ofrecía Japón correspondía a la de un país de grandes contrastes. Así por ejemplo, se comentaba: «Hay movimiento socialista y feminista, sin embargo en las clases acomodadas se estima de mal gusto las manifestaciones públicas de afecto y la mujer debe tratar a su esposo como su amo».[8] Japón en los años veinte era también un país en constante ebullición social, en el que muchas mujeres lucharon abiertamente por sus derechos.

La revista *La Esfera* destacó en su atención al tema el feminismo japonés. En 1927 apareció en esta publicación el artículo «Feminismo oriental: La mujer moderna en el Japón», de Isabel de Palencia. La autora analizaba el movimiento feminista *Shi Fujin*[9] (*Mujeres Modernas*), fundado por Akiko Hiratsuka,[10] Fusae Hiratsuka[11] y Umeo Okamura.[12] Este movimiento luchó por la libre asociación y manifestación de las mujeres. Siguiendo la estela de esta asociación se constituyeron otras asociaciones feministas, algunas relacionadas con la educación, como la *Liga de las Mujeres Estudiantes de Japón* y la *Asociación Nacional de Maestras*, y otras, la *Asociación Japonesa para el Sufragio Femenino*, con un carácter marcadamente político. También se resaltó la aparición en Japón de empresarias, como la señora Suzuki, directora de la empresa Suzuki en Kobe, la señora Nakamura, la señora Makino, fabricante de metales y la señora Mato Hani,[13] dueña de varias editoriales.

---

6. *Alrededor del Mundo*, año XXXI, n° 1556, 13/4/1929, p. 408.
7. *La Esfera*, año XVII, n° 842, 22/2/1930.
8. «Japón, un país de contrastes», *Alrededor del Mundo*, año XXII, n° 1083, 20/3/1920.
9. Así apareció nominada la *Shin Fujin Kyôfukai*, ya mencionada anteriormente.
10. Se trata de Hiratsuka Haruko, más conocida como Hiratsuka Raicho.
11. Seguramente se refiere a Ichikawa Fusae, fundadora de la *Shin Fujin Kyofukai*.
12. Referencia a la feminista Oku Mumeo.
13. El nombre correcto es Hani Motoko, una de las primeras periodistas japonesas.

Esta presencia femenina en cabeza de la sociedad, como sugirieron algunos analistas, enlazaba con la gran importancia de la mujer en la Historia japonesa. En «El feminismo en la vida moderna: La influencia de la Mujer en la Civilización Japonesa»,[14] José Carmona comentó el libro *Las mujeres japonesas* de M. Yoshitomi. En el artículo se hablaba de cómo «la mujer japonesa, tanto en el orden literario como en el orden religioso, social y político del país, destacó siempre con acusado relieve su personalidad, avivando con destellos de sapiencia, ternura y poesía la llama de la civilización del Imperio del Sol» y se citaban tres grandes nombres: la emperatriz Jingô, conquistadora de Corea; la sacerdotisa Okûni, creadora del *Kabuki*; y Sada Yacco, la célebre actriz moderna.[15] Esta mirada a la Historia japonesa se completaba con una interesante presentación del movimiento feminista y sus diversas facciones, la pacífica y la radical, con sus líderes, las señoras Hirakûza,[16] Yosano,[17] Miyake y Yamakawa.[18] El artículo concluía refiriéndose al tema que mayor interés suscitó en España las reivindicaciones feministas japonesas, el sufragio femenino:

> Una de las campañas sostenidas con más ardor por las directoras del feminismo es la que se refiere a la obtención del sufragio femenino, en atención a haberse elevado la condición moral y social de la mujer.

Como es sabido, hasta después de la II Guerra Mundial, con la actual Constitución bajo influjo norteamericano, la mujer no alcanzaría el derecho al voto. El sufragio universal, para los hombres, fue aprobado en 1925. Después de esta fecha fueron incesantes las movilizaciones feministas exigiendo la igualdad. Así lo pudieron ver los lectores de la *Esfera* en «Las sufragistas japonesas en acción»,[19] que informaba de las 20.000 firmas depositadas en La Dieta en 1927 por la *Liga Sufragista* solicitando el derecho al voto de la mujer. El tema de «Las incansables sufragistas»,[20] volvió a las páginas de la revista en 1929, con motivo de las movilizaciones en las

---

14. *Blanco y Negro*, año XXXVIII, nº 1923, 25/3/1928. Cat. 843 y 844. Documento 18.
15. Para un estudio de la relación de Sada Yacco con España véase: Vicente David Almazán Tomás: «La actriz Sada Yacco. El descubrimiento del teatro japonés en España», *Anales de la Literatura Española Contemporánea / Annals of Contemporary Spanish Literature*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado at Boulder, 1999.
16. Hiratsuka Haruko, o Hiratsuka Raicho, fundadora de la *Seito-sha*
17. Yosano Akiko (1878-1942) fue una famosa poetisa, ensayista y periodista Yosano Akiko, madre de once hijos y modelo de mujer fuerte e independiente. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Midaregami* (1901), su contribución a la gran compilación poética *Shin Manyôshu* (1937-39) y su adaptación a japonés moderno del *Genji Monogatari*.
18. Yamakawa Kikone (1890-1980), es una admirada socialista feminista por su fidelidad inquebrantable de sus principios. Colaboró en la revista de la *Seitôsha* y en *Shinshakai*. En 1916 se casó con el socialista Yamakawa Hitoshi. Fue fundadora en 1921 de la asociación socialista *Sekirankai* (Sociedad de las Olas Rojas) y tras la Segunda Guerra Mundial formó parte del Partido Socialista Japonés. Entre sus escritos sobre el movimiento proletario y el problema de la mujer destaca *Musansha undô to fujin no mondai* (1928).
19. *La Esfera*, año XV, n° 741, 16/3/1928, p. 46.
20. *La Esfera*, año XVI, n° 802, 18/5/1929. p. 44.

elecciones municipales de Tokio, en las cuales con el lema «Ha llegado el día de la purificación del regimen municipal», protestaban por la corrupción política y su impedimento a votar. Finalmente, un último artículo sobre las feministas japonesa apareció al año siguiente, «Acción política de la mujer: Unos cuantos lustros de sufragismo»,[21] de la mano de Dorotea, en el cual se informaba sobre su organización y las reuniones que realizaban con los políticos para conseguir el derecho al voto.

El matrimonio

La mujer japonesa fue un tema central en el descubrimiento de Japón en Occidente. Además de desmitificar la imagen idealizada de la geisha varias publicaciones trataron de acercar a sus lectores la realidad cotidiana de la mujer japonesa. En «La verdad sobre la mujer japonesa»,[22] publicado por *Alrededor del Mundo* en 1912, ante la frívola imagen de la japonesa fruto del *Japonismo*, fue necesario señalar que «hay japonesas médicas, maestras, artistas y literatas. Su situación social se sitúa entre las occidentales y el resto de naciones en vías de desarrollo». También se comentó en el artículo las claves de su vida familiar. Las japonesas eran prometidas desde niñas, ya que la conveniencia y no el amor era el motivo de los matrimonio, aunque tradicionalmente tenían grandes facilidades para el divorcio, sobre todo en comparación con sus contemporáneas españolas. Varias fotografías sobre diversos aspectos de la mujer japonesa tradicional, ataviada con kimono y envueltas en el encanto del exotismo oriental, ilustraron estas aclaraciones.

Ciertamente, los artículos que se dedicaron a la mujer japonesa en el ámbito doméstico fueron muy variados. Por una parte encontramos simples notas breves y anecdóticas, pero también fueron publicados documentados artículos especialmente sobre el tema del matrimonio. Entre las breves notas anecdóticas hemos de citar en primer lugar «Coquetería dental»,[23] aparecido en *Alrededor del Mundo* en 1917, ilustrado con un dibujo japonés de una mujer en su tocador, en el cual se llamaba la atención sobre la costumbre de las mujeres casadas de teñirse los dientes de negro para evitar que su sonrisa sea motivo de tentación para el resto de los hombres. Meses después, en esta misma revista, se podía leer una breve nota titulada «En el país del Mikado», en la que se informaba de la prohibición que impedía antaño los matrimonios de japoneses con europeos. Al año siguiente *Alrededor del Mundo* volvía a hacer referencia a la mujer casada en «Las mujeres del Japón»,[24] en donde se insistío en la costumbre del teñido de dientes y se hicieron agudas observaciones, como que «la mujer japonesa es una europea al revés: lleva al

21. *La Esfera*, año XVII, n° 846, 22/3/1930, p. 40 y 41.
22. *Alrededor del Mundo*, año XIV, n° 693, 11/9/1912, p. 211 y 212.
23. *Alrededor del Mundo*, año XIX, n° 947, 23/7/1917, p. 67.
24. *Alrededor del Mundo*, año XX, n° 982, 25/3/1918.

niño a la espalda, se pinta los dientes de negro, y cuanto más humilde es, más consideración tiene por parte de su esposo». Pero lo que más se subrayaba fue la sumisión familiar de la mujer respecto al sexo masculino: «La obligación de la mujer es la obediencia, tiene que cuidar de sus hermanos. Y obedecer a su padre, luego a su marido, luego a sus hijos». Las fotografías, «Coquetería nipona», «Una belleza en capullo», y «Reverencia ante el marido», hicieron referencia al encanto de la mujer japonesa y la comentada obediencia al esposo.

Un artículo de gran interés titulado «La mujer japonesa»[25] fue publicado por Faraday en *Nuevo Mundo* en 1904. En este texto se aproximaron al lector español algunas cuestiones sobre el honor familiar de la fiel y leal mujer japonesa:

> ¿Cuál es la actitud de las japonesas cuando el desengaño cruel tortura sus leales pechos? La desesperación loca pone en sus manos el puñal ¿o el terrible vitriolo para vengarse del hombre infiel? Nada más lejos de sus ánimos. Tales destructoras armas sólo son dignas de las europeas, y el vitriolo predilectísimo de las francesas.
>
> La japonesa hace mejor sus cosas, y su venganza se realiza apagadamente y sin escándalo. Cuando en su alma no queda ya vacío para la duda, se levanta a media noche, se pone un traje blanco como el armiño, calza sus sandalias de madera olorosa y cubre su cabeza con un bonete en el cual hay colocados tres cirios encendidos. Así ataviada cuelga a su cuello un espejo que le cubre el pecho, lleva en su mano izquierda una figurilla de paja, efigie de su esposo y en la derecha algunos clavos y un martillo.
>
> En esta guisa se encamina hasta donde se ostentan los árboles sagrados que rodean cualquier santuario, clava furiosamente en un árbol la efigie del ser a quien tanto amara, y solicita de la divinidad con ardientes súplicas la muerte del ingrato, prometiendo si su deseo se cumple arrancar los clavos que desgarran el sagrado arbusto.
>
> Todas las noches renueva su visita al árbol y en él introduce más clavos, profundamente persuadida de que así apresura la muerte del monstruo que la abandonara, y de que la divinidad preferirá que la liberten del tormento de los clavos a que de los goces mundanales siga disfrutando el infiel amante.
>
> Esta costumbre constituye una especie de muerte por sugestión, y un refinamiento supremo de crueldad ideal, que seguramente dará desiguales resultados. Y si todas las japonesas burladas la practican, puede decirse que esas damas son capaces de pasiones intensas, dignas de ser cantadas y enaltecidas por los poetas de otras edades.
>
> La europeización que el Japón se ha procurado acabará en breve con esa práctica, que por lo visto es una de las mayores venganzas asiáticas del género femenino.

También se habló de la subordinación de la mujer al esposo en el hogar conyugal:

---

25. *Nuevo Mundo*, año XI, nº 531, 10/3/1904.

> La japonesa vive tranquila en el hogar doméstico, reservando sus coqueterías exclusivamente para su marido, a diferencia de muchas mujeres europeas, que hacen precisamente lo contrario, y sometiéndose de buen grado a este precepto dulcísimo: *Tu único dueño es tu esposo.*
>
> Desde el instante en que se casa, y también en esto difiere de las damas de esta parte del continente, las seducciones que el traje comunica, reservadas en Japón sólo a las solteras, disminuye y se simplifica en la esposa, que no debe ya, mientras viva, atraer la pecaminosa mirada de ningún sujeto extraño.
>
> Es por excelencia la japonesa el ángel custodio del hogar y también la buena consejera, porque es cosa cierta que la mujer está dotada de grande inteligencia, mucho mayor que la de su compañero en el Japón. Es el guía más seguro hasta en los negocios más graves. La japonesa no sale de paseo con su marido si éste no la invita previamente, costumbre que tampoco sentaría mal a las damas de nuestros climas.
>
> Si la autoridad del marido es omnímoda, en cambio, y como compensación justísima, la japonesa es respetuosamente obedecida de todos los de la casa; además para significar su voluntad se vale de tan melífluos medios, así con la palabra como con el gesto, que se experimenta una complacencia suma haciendo lo que ella ordena.

Los artículos más completos fueron, como hemos señalado, los referentes a las bodas. El primero de ellos, «Del Japón poético: Las *musmee* de casa»,[26] fue publicado por *Alrededor del Mundo* en 1919, e ilustrado con siete fotografías que constituían un auténtico reportaje nupcial, como nos indican sus títulos: «El banquete de boda», «El tocado de la novia», «La novia llega a casa del novio», «Haciendo entrega de la novia», «La novia toma el té con su madre», «La ceremonia nupcial» y «La novia escanciando a los invitados». En el texto se indicaba como en estas fechas la bodas seguían teniendo un profundo sabor tradicional y que la figura del casamentero seguía siendo imprescindible para acordar los matrimonios, si bien la edad de los contrayente es ahora más tardía. El reportaje se completaba con informaciones sobre el traje de novia, blanco, de largas mangas y un gran obi en la cintura, y la ceremonia, que solía ser en la casa del novio, donde luego viviría la pareja.

En 1925, en «Cómo se casa una *musmé*»,[27] la revista completó más informaciones sobre la boda de una mujer japonesa. Los lectores españoles pudieron conocer entonces que en Japón el celibato era muy extraño, considerándose casi una aberración mental, y, por otra parte, que los divorcios eran frecuentes. También se destacó un tema que fue una constante en las informaciones publicadas sobre el matrimonio japonés. Nos referimos al hecho de que el amor no intervenía en absoluto en los proyectos de boda, y que los enlaces matrimoniales eran pactados a través de un curioso tipo de intermediario: el *nakodo*, quien planeaba distintos clases de entrevistas, el *mi ai*, o encuentro para verse, pero no hablarse. Unos dibujos

26. *Alrededor del Mundo*, año XXI, n° 1035, 31/3/1919.
27. *Alrededor del Mundo*, año XXVII, n° 1371, 26/9/1925, p. 293 y 294.

que acompañaban al texto ilustraron las actitudes familiares de la mujer japonesa en algunas poses típicas con sus hermanos e hijos: «Una *musmé* acompañando a sus hermanitos», «Y empiezan las cortesías exageradas», «Pasan las madres llevando a cuestas sus pequeños». En una segunda entrega de «Cómo se casa una *musmé* II»,[28] se informó del elevado coste de las dotes de las hijas y de las ceremonias, los regalos que intercambian los novios antes de la ceremonia, el *obi* y el *kamishino*,[29] y las características de la ceremonia, en casa del novio, en el salón o *tokonoma*, ella vestida de blanco. La ceremonia en sí se concentraba en un triple cambio de las copas, que simboliza que en la vida los contrayentes lo compartirán todo.

Finalmente, una última referencia al tema del matrimonio lo encontramos de la pluma del crítico teatral de *La Esfera* Cristóbal de Castro en «El amor y el matrimonio. En el Imperio del Sol Naciente nadie se casa por amor».[30] Comienza el autor señalando que «la actuación en Barcelona de una compañía japonesa da actualidad a las costumbres del lejano país», razón por la cual, siguiendo a Naomi Tamura, comenta cómo en el Japón nadie se casaba por amor, así como las diferencias sociales entre hombre y mujer en la familia, llegando a la conclusión de que la mujer japonesa sólo podía ser geisha en las casas de té o esclava en el hogar.

La geisha

La geisha fue en Occidente la encarnación femenina de Japón. El encanto, la sutileza, el misterio y el exotismo de este lejano país del Extremo Oriente envolvieron desde un primer momento a las geishas japonesas. En su presentación arquetípica, construida a través de ensoñaciones producidas por la contemplación de los grabados *ukiyoe*, las narraciones de Pierre Loti y las representaciones de *Madama Butterfly*, se forjó una imagen idílica y alejada de la realidad de estas mujeres. No es el objetivo de esta tesis analizar la realidad sociológica e histórica del periodo Edo (1616-1868) y profundizar en el mundo real de las condiciones de vida de las geishas en los barrios de placer, eufemismo empleado para denominar a los prostíbulos.[31] Tampoco es este el lugar de comentar cómo se definió esta imagen irreal de la geisha.[32] Nuestras pretensiones se limitan a analizar la presentación de la geisha en la prensa española y presentar los esfuerzos realizados por aproximar a los lectores una imagen más fiel de lo que eran las geishas.

---

28. *Alrededor del Mundo*, año XXVII, n° 1372, 10/3/1925, p. 319.
29. EL novio regala a la novia el *obi*, lujosa faja de seda bordada que se lleva sobre el kimono, y la novia regala el *kamishino,* vestido de seda multicolor.
30. *La Esfera*, año XVII, n° 866, 9/10/1930, p. 12 y 13.
31. Una documentada presentación de este mundo puede encontrarla el lector en la introducción de Antonio Cabezas a su traducción de Ihara Saikaku: *Hombre lascivo y sin linaje*, Hiperión, Madrid, 1982, p. 9-22.
32. En futuros trabajos presentaremos investigaciones más completas sobre la representación de la geisha en la cultura española.

En primer lugar, es necesario subrayar la importancia de la geisha como figura representativa de Japón fue enorme. Excluyendo aquí las informaciones artísticas y teatrales y centrándonos en los artículos e imágenes dedicadas a descubrir el Japón tradicional, hemos de comentar que, en la cronología que abarcamos, las geishas ocuparon en siete ocasiones las portadas de las grandes revistas españolas. Asimismo, se publicaron nueve artículos, algunos de ellos extensas monografías, en los que se escribió sobre el papel de las geishas en la cultura nipona; esto sin contar las numerosísimas ocasiones en los que en artículos generales sobre Japón, aunque no se hablara de las geishas, su imagen se empleó para llamar la atención de los lectores.

Comenzaremos nuestro estudio con las portadas. Las primeras ocasiones en las cuales las geishas alcanzaron las portadas de las revistas ilustradas españolas de información general se corresponden con la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905). Esta contienda fue un acontecimiento informativo de gran repercusión en la publicación de reportajes sobre los más diversos aspectos de la vida y cultura japonesa. En febrero de 1904, recién iniciados los combates, la revista *Nuevo Mundo* colocó en su portada una rotulación orientalizante y un fotograbado de «Una japonesa»,[33] una geisha vestida con el tradicional kimono y ataviada con una sombrilla. También «Una geisha»,[34] esta vez en fotografía, fue la portada de *Alrededor del Mundo* en abril de 1904. Nuestra protagonista portaba en esta ocasión un *samisen*, laúd de tres cuerdas muy empleado en la música del periodo Edo, que es a la geisha lo que la *katana* es al samurai, esto es, su más característico atributo. Y, por último, tan sonriente como escotada estaba la geisha que ocupó la portada de *Nuevo Mundo* «Una japonesa»,[35] en enero de 1905.

Después de la Guerra Ruso-japonesa, las portadas de geishas también estuvieron presentes de manera aleatoria hasta los años 30. Una fotografía de tres geishas, con vistosos kimonos y abanicos, fueron el tema de la portada «Japonesas»,[36] publicada en *Por Esos Mundos* en 1909. En 1915 la revista *Alrededor del Mundo* presentó una portada titulada «La geisha de paseo»,[37] una fotografía en la que aparecía una geisha transportada en un palanquín por dos porteadores sobre un puente. Un grupo de geishas, compuesto por «La actriz cinematográfica Lo Holl, en un papel de Gheisha, y a su izquierda, Nabso-san, una de las gheishas más lindas de Kyoto»,[38] fue portada de *Blanco y Negro* en 1926, dando paso a un artículo de Eusebio Gómez Carrillo titulado «Recordando a las gheishas de Tokio», que comentaremos enseguida. Finalmente, «Del Japón Heroico y

33. *Nuevo Mundo*, año XI, n° 529, 25/2/1904, portada.
34. *Alrededor del Mundo*, año VI, n° 253, 6/4/1904, portada.
35. *Nuevo Mundo*, año XII, n° 575, 12/1/1905, portada.
36. *Por Esos Mundos*, años X, n° 173, 1/6/1909, portada.
37. *Alrededor del Mundo*, año XVII, n° 843, 26/7/1915, portada.
38. *Blanco y Negro*, año XXXVI, n° 1822, 18/4/1926, portada.

Galante»[39] fue el nombre puesto a una portada de *Nuevo Mundo* de 1933, en la cual aparecían una fotografía de tres engalanadas geishas lavándose las manos. Sin lugar a dudas, podemos afirmar que el tema de la geisha, en múltiples poses y actitudes, pero siempre con su inherente encanto, fue el tema más frecuente sobre el Japón tradicional aparecido en las portadas de las revistas ilustradas de información general.

Este protagonismo en las portadas también se reflejó en el interior de las páginas de las revistas, donde encontramos artículos e imágenes sobre las geishas desde 1894 hasta 1930. Realizaremos una exposición desde criterios cronológicos para comprobar que existieron permanentemente unas constantes en la visión de la geisha, así como una insistente preocupación por aclarar a los lectores que estas mujeres no eran prostitutas, sino jóvenes educadas para conversar, recitar, cantar y danzar.

La primera ilustración que hemos localizado en nuestra investigación de un grupo de geishas fue un fotograbado Swaim titulado «Tipos y costumbres japoneses: Un juego de prendas»,[40] en el que aparecían ocho geishas, en un típico interior japonés decorado con biombos, jugaban y danzaban al ritmo de dos *samisen*. Esta lúdica imagen fue publicada por *La Ilustración Española y Americana* en 1894, fechas en las que Japón llegaba a las redacciones occidentales por los acontecimientos bélicos de la Guerra Sino-japonesa (1894-95). El aspecto musical de las geishas volvió a estar presente en 1900 en *Alrededor del Mundo* en «Algunos bailes exóticos»,[41] ilustrado con un «Baile de geishas japonesas», donde se afirmó:

> El Japón parece ser el país donde mayor culto se rinde al baile. Allí florecen las famosas geishas, mujeres encantadoras por su educación y por su gracia; hay millares de ellas y no sólo cantan para recreo de los particulares, sino que forman parte de muchas ceremonias de los templos.

El año 1904, con la moda por Japón que supuso la Guerra Ruso-japonesa, trajo a los lectores de *Alrededor del Mundo* el descriptivo artículo «Lo que son las geishas del Japón. Las mujeres más agradables del mundo»,[42] ilustrado con fotografías de geishas. Como en otros artículos sobre el Japón tradicional, no deja de sorprendernos los símiles que se introducían para acercar al lector ibérico al tema:

> Las personas de la buena sociedad japonesa no van al teatro; el teatro va a ellas en forma de geishas, o sea bailadoras y cantadoras. Es lo mismo que se hace en Andalucía cuando una persona distinguida quiere ver una zambra gitana. Solo que las geishas no tienen nada de la grosería de las gitanas.
>
> Para comprender bien esta costumbre, hay que figurarse a un señor rico de Madrid y aficionado a divertirse y a vivir bien, quisiera convidar a un par de amigos a una fiesta íntima. Elegiría a la actriz o cantante que más le agradara;

39. *Nuevo Mundo*, año XL, n° 2070, 10/11/1933, portada.
40. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n° 37, 8/10/1894, p. 204.
41. *Alrededor del Mundo*, año II, n° 62, 9/8/1900, p. 101 y 102.
42. *Alrededor del Mundo*, año VI, n° 252, 31/3/1904, p. 193 y 194.

> iría al hotel o establecimiento en que estuviera contratada; la encargaría en unión a otra o de otras artistas de la misma casa, y dispondría que se le reservase un rinconcito y se preparara una comida fina. A la hora señalada iría con sus amigos y se encontraría en un salón con las artistas encargadas. Estas lucirían sus habilidades y cuando el anfitrión y sus amigos se cansaran de verlas cantar, representar o bailar, las invitarían a sentarse y conversar con ellos. Eso es lo que hacen los japoneses con las geishas.

De gran interés resultaron las informaciones que este artículo proporcionó para aclarar qué era una geishas, especialmente las referentes a la exquisita educación de estas mujeres, insistiéndose en su encanto, elegancia y capacidad para alegrar el espíritu de sus clientes:

> La geisha empieza a educarse para su profesión desde los siete años, y se retira de ella siendo todavía joven. Si no se casa, los regalos que ha recibido suelen constituir una pequeña fortuna. Muchas de ellas, al abandonar la vida activa, ponen colegios donde se educan las niñas destinadas a geishas.
>
> La misión de la geisha es alegrar la vida, y se la educa casi exclusivamente para ello. Aprende a bailar y a cantar y a tocar todos los instrumentos; sabe los mejores cuentos y los últimos chistes; recita infinidad de poesías, de historias de amor y de novelas; cultiva como un arte exquisito la conversación y el ingenio; los únicos juegos que ignora son los que no se han inventado. Es graciosa y juguetona como un gatito. Sus modales son exquisitos. Su alegría, el mejor de los tónicos. Así se comprende el gran partido que tienen y lo mucho que la estiman los japoneses. Hay casinos, como el Club del Arce, de Tokio, donde educan y mantienen las geishas más refinadas de todo Japón.
>
> Porque no sorprenderá a nadie, después de leer estas líneas, el saber que las geishas son las mujeres más elegantes del país. Los japoneses no consideran distinguido que sus mujeres vistan bien; la esposa japonesa viste generalmente una especie de medio luto.

La importancia musical de la geisha, en la interpretación del *samisen* y los bailes, también fue comentada en este artículo, si bien las música japonesa, de muy difícil acceso para el oyente occidental, fue descalificada:

> Cuando cantan lo hacen con mucha afinación, según el deplorable gusto japonés en cuestión de música, y se acompañan tocando el *samisén.* Cuando bailan, no mueven los pies; su danza se compone de movimientos del cuerpo, y sobre todo de actitudes que toman con el abanico, o el velo, o algún otro objeto. Sus bailes representan habitualmente las cuatro estaciones, y uno de los más populares se llama *La danza de la Luna.* Las monadas que hacen y sus instintos algo felinos, han hecho que los japoneses den a las geishas el apodo de *nekko,* palabra que significa gato.

Finalmente, el artículo se dedicó a aclarar la falsedad de identificar a la geisha con la cortesana, a describir las características de sus llamativos atuendos y a significar que es una profesión que tenía un gran respeto social en Japón:

> Hay gente, no muy al tanto de las intimidades de la vida japonesa, que cree que las geishas son cortesanas más o menos refinadas.

> Y no es así. Aparte de que las cortesanas japonesa viven recluidas en sus barrios, del cual el más famoso es el Yoshiwara de Kioto, y en casas con cuya esplendidez y hermosura sólo pueden competir los templos, tienen en el traje y el tocado signos que las distinguen de las demás mujeres, ni más ni menos que como las antiguas cortesanas españolas usaban por obligación los picos pardos en sus vestidos.
>
> La geisha se adorna con flores el negrísimo cabello; las cortesanas se ponen en el tocado grandes horquillas de concha, que sobresalen como la clavija de una guitarra, y además están obligadas a ponerse delante un gran lazo de la faja de brocado, que las demás japonesas llevan por detrás. Más no se crea que ésta es señal de infamia. Su profesión no es despreciable en Japón...
>
> ...Porque hasta en la profesión de las inquilinas de los Yoshiwara hay no poco de virtud; muchas de ellas se venden por unos cuantos años para librar de la miseria a sus padres arruinados, o con el fin de reunir el dote necesario para casarse con el elegido de su corazón.

Sin embargo esta visión positiva de la geisha no fue del todo generalizada, y algunos opositores a Japón durante la Guerra Ruso-japonesa, como Fernando de Urquijo, que afirmaba que Japón era «un fanático amarillo con careta europea», señaló negativamente la legalidad de la prostitución en «Cosas del Japón»,[43] publicado por *Nuevo Mundo* en 1904.

Pero como hemos señalado, lo habitual fueron comentarios favorables a las geishas. En 1918, un artículo dedicado a «Las mujeres del Japón»[44] en *Alrededor del Mundo* se volvió a repetir que «la geisha no es una mujer de vida alegre, sino una joven educada en la música, el canto y el baile», tal como podían los lectores apreciar en las fotografías que acompañaban a texto, en las que aparecieron «Una orquesta de geishas o músicas asalariadas», una «Geisha tañendo el samisen o laúd japonés» y una «Bailarina japonesa en una pantomima».

Los mismos comentarios sobre que no son prostitutas sino maestras en bailes, música y conversación, reaparecieron en otro artículo de *Alrededor del Mundo* de 1922 sobre «La geisha del Japón: la mujer de encanto»,[45] en el cual se recomentada a los lectores el *Maple Club* de Tokio, famoso entre los extranjeros por sus geishas. Con cierto humor se destacaba la presencia de las geishas como lo mejor de un banquete, por encima de la comida, compuesta por pescado crudo y sopa de algas. Seis ilustrativas fotografías mostraron a los españoles a varias geishas en típicas escenas, propias de las postales más costumbristas del Japón tradicional: «Con exquisita cortesía dos geishas se saludan», «Geishas viajando en palanquín», «Paseo en *Ji-kinkin-Shas*», «Tipo de geishas japonesas», «Geisha bailando y cantando» y «Mientras toma el té la geisha escribe una carta».

Incluso se mostró su piedad religiosa tras los terribles terremotos de 1923 en una fotografía publicada en *La Esfera* en la que se veían unas

43. *Nuevo Mundo*, año XI, n° 542, 26/5/1904.
44. *Alrededor del Mundo*, año XX, n° 982, 25/3/1918.
45. *Alrededor del Mundo*, año XXIV, n° 1195, 13/5/1922.

«Geishas de Tokio celebrando una ceremonia fúnebre en el cementerio, en memoria de sus compañeras muertas en los recientes terremotos en Japón».[46]

Un destacable artículo de la pluma del escritor guatemalteco Eusebio Gómez Carrillo, gran difusor del *alma japonesa* entre los hispanohablantes de principios de siglo, fue publicado por *Blanco y Negro* en 1926. Se trataba de «Recordando a las gheishas de Tokio»,[47] una mirada retrospectiva con comentarios y anécdotas de la estancia del autor en el Japón y sus experiencias con las geishas, símbolo viviente del Japón tradicional cada vez menos frecuentes a medida que avanzaba el siglo. Gómez Carrillo comenzó su exposición con las noticias ofrecidas por el viajero alemán Heinz Karl Heiland sobre la dificultad de encontrar en estas fechas auténticas geishas y el elevado precio de sus servicios:

> Las gheishas, las adorables y ceremoniosas gheishas, distribuidoras de dulces sonrisas y sugeridoras de ensueños sentimentales, se hacen cada vez más raras. Ya no forman parte de todas las cenas de las casas de té, como hace algunos años. Ya hay que buscarlas en las agencias y contratarlas por escrito, lo mismo que si fueran artistas teatrales. Y no es que las costumbres cambien, ni que las familias dejen de educar a sus chiquillas en escuelas aristocráticas, en las que se les enseña a embellecer y animar las fiestas nocturnas. El alma de los japoneses no varía. Lo que varía es el precio de las cosas.

De nuevo se dedicó una parte importante de los comentarios sobre las geishas para señalar que no profesionales de la prostitución:

> Pero endulzadoras de la vida no quiere decir lo que la malicia europea se figura. La gheisha no tiene nada de común con la hetera. Inmaculada llega a las fiestas, e inmaculada vuelve a su casa o a su escuela. Su ministerio se reduce a recibir a los invitados, en nombre del anfitrión, para darles la ilusión de que se hallan en el seno de su familia. Una costumbre tradicional, en efecto, impone al hombre de alto rango el deber de ofrecer a los amigos a quien reúne los placeres de la charla y del canto de las mujeres. Otra costumbre, no menos tradicional, se opone a que las personas de abolengo dejen penetrar en sus gineceos a los hombres que no son de su familia. Para conciliar tan contradictorias obligaciones, la sutileza nacional creó, hace largos siglos, la casta refinada de las muchachas esbeltas, eruditas, armoniosas y amables que, con sus danzas, con sus cantos, con sus improvisaciones, con sus sonrisas y con sus palabras, constituyen el verdadero hechizo de las fiestas niponas. Cuando los samurayes que se reúnen para cenar y, sobre todo, para beber tazas de saké, no se quieren resignar de antemano a mostrarse tan respetuosos con las que comparten sus orgías como con sus propias hermanas, en vez de gheishas de kimono virginal convidan a unas cuantas oirás. Las oirás son las cortesanas. Mas como en aquel país todo deber ser poético, hasta esas pobres vendedoras de sonrisas viven rodeadas de leyendas románticas, de imágenes sentimentales y de etiquetas sun-

46. *La Esfera*, año XI, n° 543, 31/5/1924.
47. *Blanco y Negro*, año XXXVI, nº 1822, 18/4/1926.

> tuosas. Y así se engañan a sí mismas creyéndose princesas de amor, cuando, en realidad, apenas son damas de los crisantemos de las efímeras aventuras.

Otros autores, como F. de Casas Gancedo, no se detuvieron en estas disquisiciones sobre las geishas, pero lejos de condenarlas, en un artículo titulado «¿Qué es el vicio?»,[48] se refería al prestigio de las geishas en la sociedad japonesa para demostrar la relatividad geográfica y cultural de las normas morales.

Finalmente, un último artículo dedicado a «Las geishas en la vida japonesa»[49] fue publicado en *La Esfera* en 1930, en el cual se describió a las geishas como «consubstanciales» al Japón. En el texto se llamó la atención sobre el prestigio internacional que gracias a la literatura habían alcanzado las geishas, especialistas en servir té, danzar, cantar y bailar, pero también se comentaron datos sociológicos como su iniciación a los trece o catorce años como salida a la pobreza. Como es propio de *La Esfera*, abundante información gráfica completó el artículo, con fotografías de «Las geishas en una fiesta aristocrática», «Las geishas en una fiesta popular», «Las geishas sorprendidas haciendo música en la intimidad» y «Un cortejo en que las geishas son llevadas en triunfo».

Nos queda finalmente para completar nuestro análisis de la presencia de la figura de la geisha en la imagen del Japón tradicional ofrecida por las revistas ilustradas españolas comentar aquellas ilustraciones de geishas que aparecieron en diversos reportajes generales sobre Japón, un hecho que nos indica que la popularidad de la geisha como icono representativo de Japón. Las fotografías publicadas en estos artículos generales fueron muy semejantes a las ya citadas.

Un «grupo de jóvenes japonesas» geishas acompañaron a los retratos de los emperadores de Japón en «El Imperio japonés»,[50] de Juan Mencarini, publicado en 1903 en *Por Esos Mundos*, donde se elogió el grado de modernización de Japón. En 1919, «Una belleza de Tokio» y «Una belleza de Nagasaki», ornamentaron el reportaje «La higiene de las japonesas»[51] en *Alrededor del Mundo*. Otro grupo de geishas, contrapuesto a un grupo de mujeres modernas, fue la ilustración de «Feminismo oriental: La mujer moderna en el Japón»,[52] de Isabel de Palencia, publicado en *La Esfera* en 1927. Como exponente del viejo Japón también fueron presentadas en 1928 en *Alrededor del Mundo* unas «Geishas de excursión en los alrededores de Tokio», al repasar «Algunas estampas de la capital japonesa».[53] Pero, a pesar de que a finales de los años 20 las geishas empezaban a convertirse en vestigios del pasado, la imagen de la geisha era ineludible

48. *Alrededor del Mundo*, año XXX, n° 1513, 16/6/1928.
49. *La Esfera*, año XVII, n° 863, 19/7/1930, p. 38.
50. *Por Esos Mundos*, año V, n° 109, 1/2/1903, p. 137 y 148.
51. *Alrededor del Mundo*, año XXI, n° 1045, 9/6/1919.
52. *La Esfera*, año XIV, n° 680, 15/1/1927.
53. *Alrededor del Mundo*, año XXX, n° 1531, 20/10/1928, p. 7 y 8.

objetivo de las cámaras de los visitantes de Japón. En su paso por el País del Sol Naciente en «La vuelta al mundo del dirigible Conde Zeppelin»,[54] en 1929, la noticia apareció en *Nuevo Mundo* ilustrada con unas geishas en una calle típica de Tokio. También en la revista *Mundo gráfico*, en el reportaje de E. Contreras y Camargo sobre «La primera vuelta al mundo en el Graf Zeppelin»,[55] aparecieron los «Pasajeros del Graf Zeppelin, después del almuerzo servido por las geishas en Kasumigawa (Japón), momentos antes de la salida para América». Y, en 1930, otras geishas ilustraron un «Viaje alrededor del mundo»[56] publicado por *Alrededor del Mundo*. Finalmente, acabando ya con este recorrido por las fotografías de artículos variados sobre Japón, hemos de comentar «La tayú, magníficamente escoltada por las pequeñas komoro» y «He aquí un juvenil grupo de geishas en una casa de té», que sirvieron de ilustraciones para el artículo de Cristóbal de Castro «El amor y el matrimonio: En el Imperio del Sol Naciente nadie se casa por amor»,[57] en *La Esfera*. Todas estas imágenes publicadas contribuyeron a difundir en España la imagen de Japón representada por los kimonos y abanicos de las geishas.

Conclusión

Paralelamente al desarrollo del fenómeno del *Japonismo* en la cultura española, esto es desde finales del siglo XIX a la Guerra Civil, encontramos en la prensa española un gran número de informaciones que mostraron a los lectores distintos aspectos de Japón y su cultura. La mujer japonesa fue uno de los temas más atractivos, sobre todo por la atracción hacia el exotismo de moda que suponía la geisha, idealizada en el arte, teatro y literatura occidental. No obstante, los medios de comunicación no se limitaron únicamente a repetir este estereotipo, sino que se preocuparon de desmitificar esta figura, así como de completar una imagen más completa de la mujer japonesa. De este modo, encontramos en la prensa varios reportajes dedicados al ámbito doméstico y matrimonial, que presentaron informaciones sobre la mujer japonesa como esposa. Finalmente, la modernidad de la sociedad japonesa, ya entonces una de las principales potencias mundiales, se reflejó también en diversos reportajes sobre el desarrollo del feminismo japonés. Este conjunto de informaciones lo debemos de valorar como un reflejo del interés general que suscitó Japón en Occidente, en el que lo femenino jugaba un importante papel.

---

54. *Nuevo Mundo*, año XXXVI, n° 1857, 23/8/1929.
55. *Mundo Gráfico*, año XX, n° 974, 2/7/1930.
56. *Alrededor del Mundo*, año XXXII, n° 1594, 4/1/1930, p. 12.
57. *La Esfera*, año XVII, n° 866, 9/10/1930, p. 12 y 13.